

ACTIVIDADES EXTERIORES*Enero-febrero de 1990***Africa****Angola**

Como ya se reseñó en el número anterior de la *Revista*, las evaluaciones del estado nutricional de la población, efectuadas con regularidad por los equipos del CICR, confirmaron que la situación en el ámbito alimentario era peor que en los años anteriores, por la misma época, en varios distritos del sur de las provincias de Huambo y de Benguela. Por lo tanto, en el período reseñado, el CICR intensificó sus esfuerzos de asistencia alimentaria en favor de las personas civiles víctimas de los efectos conjuntos de la sequía y del conflicto. Llegó un quinto avión Twin Otter a fin de reforzar el dispositivo logístico instalado para transportar víveres desde la costa atlántica hasta los municipios de las provincias de Benguela, Bié y Huambo. Además de las distribuciones de gran envergadura de víveres, el estado nutricional de la población comprobado en Ganda, provincia de Benguela, hizo necesaria la apertura, el 7 de febrero, de un centro de rehabilitación médico nutricional. Asimismo, el CICR apoyó a Caritas, que organiza «sopas populares» para grupos particularmente desprovistos. En total, del 1 de enero al 28 de febrero, el CICR distribuyó 2.270 toneladas de víveres en favor de unas 100.000 personas.

Por lo demás, el 17 de enero, las autoridades angoleñas liberaron a dos prisioneros namibios y los entregaron al CICR. Ambos habían sido visitados tres veces por los delegados del CICR durante su cautiverio. Un delegado los acompañó, el día de su liberación, en el vuelo hasta Windhoek.

Sudeste de Angola

Los intensos combates que, en el sudeste de Angola, tienen lugar entre las fuerzas gubernamentales y los combatientes de la UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) originaron una masiva afluencia de heridos en el hospital de Luangundu, donde presta servicios un equipo médico del CICR. Para ayudar al personal quirúrgico local a hacer frente al número creciente de admisiones, el CICR envió sobre el terreno a un cirujano encargado de impartir

cursos de información. Por lo demás, el CICR proporciona con regularidad medicamentos y material médico a este hospital.

Por otra parte, a comienzos de enero, un equipo del CICR visitó, de conformidad con los criterios de la Institución, a 205 soldados de las fuerzas gubernamentales en poder de la UNITA. Los prisioneros recibieron entonces asistencia material.

Uganda

Tras una afluencia de heridos procedentes de Sudán en el hospital de Moyo, al noroeste de Uganda, el CICR envió sobre el terreno a un equipo quirúrgico con residencia en Lokichokio, donde se trata a las víctimas del conflicto sudanés. El equipo del CICR prestó servicios en uno de los dos quirófanos del hospital, mientras que los técnicos del CICR habilitaron una enfermería en una ex prisión a tres kilómetros de Moyo. En esta unidad, instalada para descargar al hospital, llegaron los heridos operados por el equipo del CICR. Los que necesitaban mucha asistencia postoperatoria fueron evacuados en avión al hospital del CICR en Lokichokio, los otros fueron trasladados a Sudán con material médico y medicamentos adecuados para la prosecución de su tratamiento.

Liberia

El mes de enero, el CICR trazó un programa de asistencia en Liberia, tras los combates que, a finales de diciembre, se desencadenaron en el condado de Nimba, al norte del país, causando varios cientos de heridos y obligando a decenas de miles de personas a buscar refugio en Costa de Marfil y en Guinea.

A comienzos de enero, dos miembros de la delegación zonal del CICR en Lagos llegaron a Monrovia, capital de Liberia, para evaluar la situación. Un delegado y dos miembros de la Sociedad Nacional fueron autorizados a ir a la región de Nimba. Aunque los hospitales del condado cubrían las necesidades médicas de las víctimas, unas 5.000 personas desplazadas no tenían víveres ni artículos de aseo para evitar los riesgos de malnutrición y de epidemia. El CICR proporcionó inmediatamente arroz, aceite comestible y jabón, distribuidos por el personal de la Cruz Roja de Liberia.

Asimismo, la delegada zonal del CICR residente en Lomé fue a Costa de Marfil para evaluar, en compañía de representantes de la Sociedad Nacional, la situación de los refugiados liberianos. El CICR proporcionó a la Cruz Roja de Costa de Marfil una ayuda inicial en forma de apoyo logístico y botiquines de primeros auxilios; también

contribuyó a organizar un programa de asistencia. Por lo que respecta a la Liga, se encargó de la organización de los socorros, haciendo un llamamiento para la recaudación, en total, de 820.000 francos suizos, a fin de permitir a la Sociedad Nacional distribuir, durante tres meses, asistencia material y alimentaria a los refugiados más desprovistos.

Senegal/Mauritania

El mes de enero, el CICR repatrió a 23 pescadores senegaleses, recién liberados por las autoridades mauritanas. Al parecer, esos hombres fueron sorprendidos en flagrante delito de pesca en aguas territoriales mauritanas el mes de agosto pasado, mientras que enfrentamientos interraciales daban lugar a graves tensiones entre Mauritania y Senegal y los dos países acababan de romper sus relaciones diplomáticas. El 14 de enero, los pescadores fueron entregados al CICR en la capital mauritana. Un delegado los acompañó hasta la frontera, donde los esperaban representantes de las autoridades senegalesas.

Somalia

Los combates que afectan al noroeste de Somalia causaron numerosas víctimas. El aumento del número de heridos que ingresaron en el hospital del CICR en Berbera hizo necesario el envío sobre el terreno, a comienzos de febrero, de un segundo equipo quirúrgico.

Sudán

En el período reseñado, el CICR intensificó sus gestiones ante las autoridades sudanesas, a fin de poder reanudar, lo más pronto posible, sus vuelos de socorro con destino al sur de Sudán, inaccesible en avión desde el cierre del espacio aéreo sudanés, decretado por Jartum el 3 de noviembre, para todas las organizaciones humanitarias que allí prestaban servicios. Los días 3 y 4 de febrero, el CICR recibió el asenso para organizar vuelos con destino a Wau y Malakal, a fin de reemplazar a los delegados que allí desplegaban actividades. Aparte de esos vuelos, el CICR no ha podido reanudar con regularidad sus actividades en el sur de Sudán.

Donde el CICR disponía de personal (Wau, Juba, Malakal), las actividades de socorro prosiguieron en el período aquí reseñado en la medida en que lo permitía el estado de las reservas. En cambio, se suspendieron las actividades en todos los otros lugares. Ante este estado de hecho, los delegados del CICR intentaron desplazarse al sur de Sudán por carretera a partir de Lokichokio (Kenia). A finales de

enero, dos convoyes pudieron llegar a la localidad de Bor, donde se instaló una base logística, para poder, desde allí, trasladarse a otros lugares.

América Latina

El Salvador

La protección y la asistencia a la población civil y a los detenidos siguieron centrandose las actividades de la delegación en El Salvador durante los primeros meses del año. De hecho, aunque la situación en su conjunto era más tranquila que a finales del año 1989, continuaba habiendo combates esporádicos entre los combatientes de la oposición armada (FMLN) y el ejército salvadoreño; no se había suspendido el estado de sitio.

En esas circunstancias, los delegados pudieron, sin embargo, evacuar a heridos de ambas partes y reanudaron las actividades médicas habituales, así como el trabajo de Agencia. Además, el CICR garantizó la evacuación, hacia un tercer país, de 32 inválidos de guerra del FMLN, que habían sido amnistiados.

Pero la detención siguió siendo la mayor de las preocupaciones de la delegación. Aunque muchos de los detenidos durante los meses de noviembre y diciembre de 1989 fueron liberados, los delegados siguieron de cerca los casos de las personas que seguían estando encarceladas, así como los de las personas recién detenidas.

En total, durante los meses de enero y febrero de 1990, se efectuaron 496 visitas en unos 100 lugares de detención. Además del registro de datos y de las entrevistas sin testigos, se prestó diariamente asistencia médica, especialmente en la prisión de San Miguel.

Los delegados redactaron también dos memorandos relativos a los acontecimientos de los meses de noviembre y diciembre de 1989, uno para las autoridades salvadoreñas, otro para el FMLN. Esos documentos versan sobre cuestiones que atañen a la protección de la población civil, al respeto de la neutralidad de los hospitales y a la evacuación de los heridos.

Una vez más, se puso de relieve la importancia de la difusión y los delegados potenciaron sus contactos con las autoridades locales. Asimismo, el CICR pudo emitir por radios locales información sobre su cometido y sus actividades.

Panamá

El 20 de febrero, el CICR envió a dos delegados, de los cuales un médico, a Florida para visitar, en virtud del cometido que se le confiere en los Convenios de Ginebra, al general Manuel Noriega y a otros tres prisioneros. Los delegados se entrevistaron con esas cuatro personas en el «Metropolitan Correctional Centre», de Miami, donde estaban detenidos desde finales de diciembre de 1989.

Al final de varias visitas a los campamentos de «Empire Range» y de «Fort Clayton», en la zona del canal, los delegados pudieron tomar los datos de 149 prisioneros, tras haber liberado las autoridades estadounidenses a los más de los detenidos. Durante el mes de febrero, esos campamentos estuvieron cerrados y los prisioneros que quedaban fueron trasladados a lugares de detención panameños, donde los delegados comenzaron a visitarlos el 26 de febrero. En ese marco, los delegados también recogieron y entregaron numerosos mensajes familiares.

Nicaragua

En vísperas de las elecciones presidenciales del 25 de febrero de 1990, el presidente señor Ortega anunció la liberación de las personas detenidas por motivos de seguridad. Un decreto de amnistía, que concernía a 1.190 detenidos, fue aprobado por la Asamblea Nacional el 7 de febrero; eran, esencialmente, miembros de los movimientos de oposición, pero también había 39 ex miembros de la guardia nacional del régimen del señor Somoza.

En esas circunstancias, los delegados visitaron a los detenidos de la prisión de Tipitapa, cerca de Managua, la víspera de su liberación, que tuvo lugar el 9 de febrero, y les entregaron ropa civil. Por otra parte, el CICR se hizo cargo del traslado de 138 personas amnistiadas; las autoridades trasladaron a las otras; asimismo, la delegación entregó paquetes de víveres a las secciones de la Cruz Roja Nicaragüense, a fin de que los entregasen a los presos liberados.

Sabiendo que una parte de los detenidos de seguridad —aproximadamente cien— no se había beneficiado del decreto de amnistía, la delegación decidió en seguida volver a hacer un recorrido de todos los lugares de detención visitados por el CICR, recorrido que se efectuó el mes de marzo.

Como en El Salvador, la protección de la población civil es un importante aspecto de la actividad del CICR en Nicaragua. Durante las numerosas salidas sobre el terreno, los delegados organizaron charlas de información en los poblados, proporcionaron asistencia no alimen-

taria, prestaron auxilios y evacuaron a heridos civiles. En el ámbito del trabajo de Agencia, la delegación de Managua trató 1.030 mensajes de Cruz Roja.

Cabe señalar, por lo demás, que algunos delegados residentes en Nicaragua se desplazaron para ayudar a los equipos sobre el terreno en El Salvador, así como en Panamá debido a los disturbios recientes.

Asia

Conflicto afgano

La actividad del CICR en favor de las víctimas del conflicto seguía siendo considerable a comienzos del año 1990. Tras la intensificación de los combates en los suburbios de la ciudad de Khost, al sur de Kabul, se registró una afluencia de heridos en el hospital del CICR en Peshawar, donde hubo que recurrir al refuerzo temporal de un cuarto equipo quirúrgico. En el período aquí reseñado funcionó intensamente el hospital del CICR en Kabul, particularmente a finales de febrero, cuando la capital afgana se vio afectada por ataques de cohetes.

Paralelamente, los delegados residentes tanto en Pakistán como en Afganistán prosiguieron el conjunto de sus actividades. Así pues, se efectuaron numerosas misiones, a partir de Pakistán, en diversas provincias afganas y prosiguieron las visitas a las personas detenidas por la oposición. Asimismo, el comienzo de año se caracterizó, simultáneamente, por numerosos desplazamientos a provincias de los delegados residentes en Afganistán, en subdelegaciones que el CICR abrió en Herat y en Mazar-I-Sharif el mes de agosto de 1989; la finalidad de tales misiones era, principalmente, desplegar actividades relacionadas con la Agencia de Búsquedas y entablar contactos que permitan al CICR desarrollar su acción en provincias donde su presencia es reciente. En el ámbito de la detención, cabe señalar, además, que un equipo de delegados terminó, el 8 de enero, una tercera serie completa de visitas a los prisioneros condenados, detenidos en Pul-I-Charki (Kabul). El mes de enero, se proporcionaron también ropa de abrigo y mantas a los detenidos de esa prisión. Por último, un equipo de delegados realizó, ese mismo mes, una segunda serie de visitas a los prisioneros condenados detenidos en la prisión provincial de Farah, visitados por primera vez en junio de 1989.

Cabe añadir que el delegado general para Asia y el Pacífico efectuó, el mes de febrero, una misión en las capitales afgana y pakistaní. Las entrevistas que entonces mantuvo, especialmente con el presi-

dente de la República Democrática de Afganistán, señor Najibullah, con el ministro pakistaní de Relaciones Exteriores, señor Yacub Khan, y con el presidente del gobierno provisional de la oposición afgana con base en Pakistán, señor Mojaddedi, permitieron al CICR presentar a los más altos niveles las actividades que despliega en el marco del conflicto afgano y hablar detalladamente de sus preocupaciones, particularmente en el ámbito de la protección.

Sri Lanka

Las actividades que el CICR ha podido desplegar desde el mes de octubre de 1989 en Sri Lanka prosiguieron con intensidad en el período aquí reseñado. Así, los delegados continuaron su gira de visitas en varios lugares de detención del país (campamentos militares, prisiones y puestos de policía); los meses de enero y febrero, el CICR visitó a unos 2.500 detenidos. Paralelamente, el trabajo relacionado con la Agencia de Búsquedas continuó a ritmo sostenido: las oficinas de la delegación en Colombo recibían cada día un promedio de veinte solicitudes relativas a personas dadas por desaparecidas tras enfrentamientos. El CICR instaló, a fin de facilitar sus actividades en el país, dos equipos, uno en Kandy, en el centro de la isla, y otro en Matara, en el sur, desde donde los delegados atienden, respectivamente, las provincias del centro y del sur. Por lo demás, equipos de delegados continuaron efectuando, a comienzos de 1990, misiones en diferentes regiones del país, particularmente en el norte y en el este, adonde el CICR todavía no había podido ir, a fin de evaluar la situación, especialmente por lo que atañe a las necesidades médicas. Por último, el CICR prosiguió un importante programa, comenzado en diciembre de 1989, de difusión del derecho internacional humanitario. Un delegado especializado en difusión para las fuerzas armadas dio, en varias bases militares, de las cuales Jaffna, Trincomalee y Vavuniya, cursos teóricos, a veces con ejercicios prácticos, que versaron esencialmente sobre el respeto de las normas humanitarias fundamentales.

Conflicto camboyano

El CICR prosiguió sus actividades en favor de las víctimas del conflicto camboyano intentando desarrollar más particularmente, la acción médica y la de la Agencia de Búsquedas que lleva a cabo en Camboya, paralelamente a las desplegadas en la frontera tailandesa. Un equipo de delegados estuvo una semana de enero, en Battambang, donde el CICR había recibido la autorización, en octubre de 1989, para desplegar sus actividades. No obstante, el CICR todavía no había

podido instalar, sobre una base permanente, un equipo en esa ciudad.

En el lado tailandés de la frontera, siguió preocupando mucho al CICR la suerte que corrían los jemerres civiles desplazados, particularmente los administrados por la facción de Kampuchea Democrática. En enero, la población de 4.400 personas civiles en el campamento de Borai, situado en el sector sur de la frontera y administrado por Kampuchea Democrática, fue trasladada, sin que el CICR hubiera podido cerciorarse del consentimiento de ésta, a lugares cercanos a la frontera, a una zona donde las organizaciones humanitarias no tienen acceso. El CICR expresó su viva preocupación en cuanto a los nuevos emplazamientos, situados en una región minada e infestada por la malaria; asimismo, realizó en vano, gestiones ante los encargados del campamento y ante las autoridades tailandesas para que toda la población de Borai fuese trasladada al campamento del emplazamiento K; está previsto que en este campamento, abierto en marzo de 1989 tras solicitud del CICR y de las organizaciones internacionales, se reagrupe la población civil administrada, en el sector sur de la frontera, por Kampuchea Democrática en un emplazamiento lejos de las zonas conflictivas y accesible a los servicios humanitarios.

China/Vietnam

El 19 de enero, fueron liberados simultáneamente 17 prisioneros de guerra vietnamitas y 5 prisioneros de guerra chinos, que el CICR había visitado. Un delegado del CICR asistió a la entrega de esos prisioneros a las respectivas autoridades.

Filipinas

A comienzos del año en curso, la delegación del CICR en ese país se vio trágicamente enlutada: un delegado del CICR y un miembro de la Cruz Roja de Filipinas fueron mortalmente heridos en emboscada, el 19 de enero, en la isla de Mindanao.

El equipo del cual formaban parte las víctimas regresaba de una gira de evaluación e iba en dos vehículos —claramente señalados con cruces rojas— cuando tuvo lugar el ataque, al norte de Cotabato City. Cuatro jóvenes vestidos de civil detuvieron los vehículos para exigir dinero y robar material. De repente, dispararon contra el segundo vehículo, alcanzando gravemente a dos de sus ocupantes.

Walter Berweger, delegado del CICR, y Juanito Patong, de la Cruz Roja de Filipinas, fallecieron durante su traslado al hospital de Cotabato. Un empleado local del CICR, Roberto Mira, resultó levemente herido.

Walter Berweger dirigía, desde hacía ocho meses, la subdelegación de Mindanao. Había sido administrador del CICR en Líbano, después en Pakistán y delegado en El Salvador, antes de trabajar en la sede de la Institución y ulteriormente prestar servicios en Filipinas.

En una declaración pública, el CICR expresó su profundo pesar a las familias de los tres colaboradores de la Cruz Roja y calificó esta agresión mortal de «acto oprobioso». Asimismo, puso de relieve que este trágico acontecimiento confirma la necesidad absoluta de respetar en todo tiempo los emblemas de la cruz roja y de la media luna roja para que los delegados puedan cumplir su misión humanitaria neutral e imparcial.

Oriente Medio

Líbano

Mientras que el CICR hacía todo lo posible para asistir a las víctimas del conflicto libanés, los dos delegados secuestrados el mes de octubre pasado, en Saida, Emanuel Christen y Elio Erriquez, iniciaban su quinto mes de cautiverio.

El CICR hizo una declaración el 6 de febrero, cuatro meses exactamente después del secuestro de los delegados, exhortando a todas las partes en Líbano, así como a los Gobiernos que le garantizaron su apoyo, a intensificar aun más los esfuerzos desplegados para obtener la liberación de los dos rehenes. La Institución calificó este secuestro de particularmente inaceptable, puesto que se esforzaba por obtener una tregua en los combates en Líbano a fin de poder asistir a las víctimas. Una vez más, el CICR hizo un llamamiento solicitando la liberación de los dos delegados y declaró que su detención es una grave violación del respeto que los delegados necesitan para cumplir su misión humanitaria.

En Ginebra, comités de apoyo organizaron, el 6 de febrero, una reunión en el Museo Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para manifestar su solidaridad con los rehenes del CICR.

Una semana después del comienzo de los combates, el CICR y la Cruz Roja Libanesa pudieron entrar en Beirut oriental con un convoy de socorros: medicamentos, material médico, bolsas de oxígeno, víveres y gasolina para los generadores fueron distribuidos en varios hospitales; también se realizaron varias entregas suplementarias los días siguientes. Algunos heridos y cadáveres pudieron ser evacuados a Beirut occidental.

La Agencia de Búsquedas tuvo que trabajar intensamente para responder a los miles de solicitudes de noticias a raíz de la suspensión de los medios de comunicación (correos y teléfonos). Por último, desde el inicio de los enfrentamientos, la delegación ha visitado a más de 900 prisioneros capturados durante combates por ambas partes.

Sahara Occidental

El director de Actividades Operacionales del CICR fue a Marruecos a mediados de enero, para mantener conversaciones con el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la suerte que corren los prisioneros detenidos, de los cuales algunos desde hace 12 años, del conflicto de Sahara Occidental. El representante del CICR mencionó muy particularmente el caso de 200 prisioneros de guerra marroquíes en poder del Frente Polisario, acerca de quienes éste había declarado que podrían ser liberados en mayo de 1989: puso de relieve la disponibilidad del CICR para ultimar las modalidades que permitan organizar su liberación y el regreso a su país.

Irak/Irán

El CICR repatrió, el mes de enero, a 70 prisioneros de guerra irakíes e iraníes enfermos o heridos, después de que Irak e Irán decidieran liberarlos unilateralmente.

Así, el 17 de enero, 50 prisioneros fueron confiados a los delegados del CICR en Teherán. Acompañados por un equipo integrado por dos delegados, un médico y dos enfermeros, fueron trasladados a Bagdad en un avión fletado por el CICR; a su llegada, fueron entregados a los representantes de las autoridades irakíes.

El día siguiente, subieron al mismo avión, con el equipo del CICR, 20 prisioneros iraníes para el viaje de regreso a Teherán, donde fueron entregados a las autoridades iraníes.

Los delegados y los médicos del CICR se entrevistaron individualmente y sin testigos con todos los prisioneros antes de la operación de repatriación, a fin de cerciorarse de que estaban en condiciones de viajar y mantenían su intención de regresar a su hogar.

Europa

Rumania

Ya el 22 de diciembre, día de la caída del régimen del señor Ceaucescu, un equipo de delegados del CICR llegó a Bucarest. Los acontecimientos originaron una gran movilización humanitaria en favor de Rumania. Durante la primera fase de urgencia, el CICR se dedicó a coordinar la asistencia material y médica procedente en gran parte de las diversas Sociedades Nacionales. Los días 20 y 21 de enero, representantes de 21 Sociedades Nacionales, de la Liga y del CICR reunidos en Bucarest determinaron una clara repartición de las actividades. Basadas en evaluaciones detalladas en cinco regiones representativas, se establecieron prioridades en favor de tres grandes grupos de víctimas: los niños abandonados de menos de 3 años, los impedidos y los ancianos. La responsabilidad general de la coordinación de los programas de asistencia en favor de esos grupos incumbe a la Liga, según un acuerdo especial firmado por el CICR y la Liga. Sin embargo, el CICR presta servicios en la realización de un programa de distribución de material quirúrgico y de medicamentos. Se inició la primera de las cuatro distribuciones a finales de febrero.

Desde el comienzo de los acontecimientos, el CICR ha realizado gestiones para visitar a las personas detenidas; de hecho, pudo visitar a algunos detenidos a comienzos de enero. A partir del 6 de febrero, los delegados emprendieron una serie de visitas a las personas detenidas, primeramente en el Palacio de Justicia en Bucarest, después en Sibiu, Aiud, Timisoara, Arad, Cluj y Alba Julia, especialmente.
